

LA TRIBUNITA

Diario noticioso de la tarde

ESTE DIARIO ES PROPIEDAD DE DON JOSÉ C. BUSTAMANTE

REDACCION Y OFICINA: Calle del 26 de Mayo N. 97. NOTICIAS Y AVISOS hasta las 2 de la tarde.

LA TRIBUNITA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 20 DE 1866

Boletín del día
La cuestión capital sufre de los que se sujetan en el seno de la política, que no producen mucho material para el periódico, los la política en la prensa de en tablará entre Alm y el señor Errecart. La aparición del primer artículo de aquel ha merecido los honores de una contestación, de parte del segundo, contestación que aparecerá mañana en *La Tribuna*, que ha abierto sus columnas a las producciones de ambos contrincantes. La discusión. El público que leyó con gran interés el primer artículo de Alm, debe saber, con júbilo, que recogido el guante, empieza la discusión, de donde ha de surgir la luz. Es presumible que no sea solo entre Alm y el señor Errecart que se choquen los eslabones, pues no es posible suponer que ni Mr. Vaillant ni el señor Moreno (D. Jacinto) permanezcan a la expectativa, inmóviles con sus *penas* de oro y de la oreja, después de la casi provocación que hizo Alm a ambos. De cualquier manera, la discusión es ya interesante, y es de esperar que ella no se aparte del camino de la equidad y del razonamiento, para entrar en el de la personalidad. La señora Valentina R. de Delgado ofrece su beneficio mañana en San Felipe, con una escogida función. El drama *María O'Leary* de un jornalero es tomado de la novela del mismo nombre, que tan populares se hizo entre nosotros desde su aparición. Geroma la Castañera, preciosa zarzuela que tan buen éxito tuvo en nuestra escena, en todas las representaciones que se han hecho, por las diversas actrices españolas que han pisado en ella, desde la Roca hasta la Duclós y otras que le han sucedido, es el rol de protagonista más afortunado a la señora Valentina, que ya por diversas ocasiones nos ha hecho conocer a la verdadera Geroma, vendedora de las mejores castañas del mundo. La función ha sido dedicada al ministro brasileño señor Brito, lo que ya

nos hace augurar anticipadamente un éxito felicísimo, a juzgar por el buen acierto de la beneficiada. La prensa periódica, va haciendo progresos en la República, y muy pocas serán pronto los pueblos de la campaña que no estén dotados de algún órgano de la opinión y del progreso. El departamento de San José, que contaba con *El Norte*, periódico que ya adquiriendo grande popularidad, en la ahora con *El Ferro-Carril*, diario, redactado por el señor Tristán, y cuya aparición tuvo lugar el último domingo, 18. Esperamos que *El Norte* y *El Ferro-Carril* sean consecuentes con los nombres que han adoptado, y que son de tan grande como oportuna significación. Que los dos tengan un mismo norte, e impulso de iguales aspiraciones y de los mismos deseos, sin revivir las polémicas inconducentes que empezaron ya desde antes de conocerse sobre la arena periodística los redactores de ambos atletas del progreso de un departamento que es destinado para tan grandes fines. El señor don Blas Vidal, no hace parte de la comisión de las Carreras Nacionales, como equivocadamente lo dijo el cronista de *La Tribuna*. En la feria a la autoridad. A un precio exorbitante se pagó hoy la carne en el mercado de Montevideo. No creemos que esta carestía se deba atribuir a escasez de animales vacunos, a la dificultad de los pasos. Sabemos que hay una sociedad que desde mucho tiempo especula con nuestros estómagos; desde mucho tiempo la carne, objeto de primera necesidad, es muy cara, pero la cosa va progresando con un *crescendo* rosiniiano y si sigue la especulación pronto nos hallaremos como los genoveses en el famoso sitio, en que se hizo memorable el general Mansueto. La atención de la autoridad sobre este importantísimo asunto, respetando siempre la libertad de industria, y le recordamos para su gobierno y para el gobierno de los especuladores, que la ley de Roma, pagaba condenaba al suplicio de

la cruz a los logreiros y los que hambreadan al pueblo. Durante el primer imperio, en lugar de crucificarlos, Napoleón los hacía fusilar. Nosotros si sigue *cas agio*, publicaremos los nombres. Como se pide. Del Comercio de Paysandú reproducimos el siguiente artículo: Suplicamos a los diarios de Montevideo que sirvan transcribir el siguiente hecho para que llegue a conocimiento de las autoridades de la capital, obediencia la *Conato de asesinato horrible*, y *escena de los cometidos en la noche del 15 del presente, en la calle real y en el teatro de Paysandú*. Antenoche se ha intentado cometer un asesinato en la persona del fotógrafo señor Bonthoux, por un italiano que Bonthoux tuvo de dependiente; el relato que de él se nos hace, es como sigue: El criminal, llamado Juan, italiano de nacimiento, era dependiente de Bonthoux en la fotografía, a quien había sido presentado por Enrique Rieter. Habiendo tomado otro dependiente Bonthoux, despachó con buen modo a Juan, pagándole su trabajo. Este, aunque contrariado de haber perdido su colocación, se resignó sin embargo y pidió a Bonthoux tuviera a bien consentirle en su casa unos días más, para que el público no creyese que había sido despedido por motivos poco honrosos, a lo que accedió Bonthoux. Dos días después se presentaron Rieter y Juan a la casa de Bonthoux y tuvo lugar lo que narra este en su contestación al comunicando de Rieter. El día 15 a la noche, Rieter, Juan y otros más de su nacionalidad estuvieron en el Hotel de la Paz tomando, y se nos dice gritaron mueran los franceses. Como a las 9 y 3/4 de la noche Bonthoux y su Señora se retiraban a su casa por la calle 18 de Julio. Antes de llegar en frente del Hotel de la Paz, ambos vieron a Juan sobre la puerta del hotel con un Señor que creyeron ser el dueño del hotel, D. Francisco Sinistre. Juan cruzó la calle en el acto y tomó la vereda que ellos seguían, adelantándose de algunos pasos. Pasó la botica Italiana se paró y los dejó pasar.

Apenas habían pasado, que alevosamente volvió Juan sobre sus pasos y con el martillo del látigo que tenía en la mano le dio con toda su fuerza un martillazo a Bonthoux en la cabeza y en seguida otro con igual fuerza, con lo que lo volvió bañado en sangre. El asesino cruzó de nuevo la calle y ganó el Hotel de la Paz. Los serenos acudieron y al querer entrar al hotel para aprehender al malhechor, el señor Sinistre se presentó a la puerta y les prohibió la entrada, apelando, según dicen, a la ley y a las prerrogativas de agente consular de Italia, ó Cónsul Italiano. Llegó el jefe de serenos y el señor Sinistre no le consintió entrar sin el Teniente Alcalde. Llegó el Teniente Alcalde y el señor Sinistre exigió una orden escrita del Sr. jefe político. Tres ó cuatro horas después del suceso pudo penetrar la autoridad en el Hotel de la Paz y después de hecho el registro no se halló al criminal, que no ha podido ser aprehendido hasta ahora. **Correspondencia del teatro de la guerra**. Tuyuty, noviembre 10 de 1866. Ninguna novedad que merezca mención ha tenido lugar en el campamento desde mi última correspondencia, a no ser las continuas guerrillas, en las avanzadas que ni de noche cesan, de tiro, tearse, etc. Los cuerpos del ejército hacen ejercicio todos los días, disciplinando así los refuerzos que llegan, con un tanto de todas partes. Voy a hacerle presente un hecho que ha tenido lugar hace pocos días, y que tan Bosch, encargado de la línea de línea, ha castigado recientemente a un soldado con doscientos azotes por una falta de disciplina; pero como los azotes están prohibidos entre nosotros, este oficial por su conducta indigna ha sido suspendido en su empleo, decretándose al mismo tiempo que se levante un sumario. Se ha dado vestuario de verano al ejército, y al mismo tiempo los comisarios pagadores han entregado dos meses de sueldos a todos los cuerpos. Por lo demás, nada de nuevo sucede. Pero si dijese desde el principio que su carta estaba entre la primeras que se sacaron y tendieron sobre la mesa, deben separarse con destreza las cuatro cartas que se pusieron debajo para colocarlas arriba, dejándolas las otras dos debajo de la baraja para hacer con ellas lo mismo que queda referido.

FOLLETTIN
HERMANN,
EL PRESTIDIGITADOR,
Y LA MAGIA

ANTIGUA Y MODERNA
nada una muestra en el plano de otro corcho y métese en ella un peso fuerte, y en el mismo corcho clávense dos tenedores como en oposición uno de otro, con los cuños hacia abajo, y colocando ahora la orilla del peso sobre la punta de una aguja, puede hacerse girar sin que se caiga, por hallarse el centro de gravedad debajo del centro de suspensión.
Dar y conservar una peseta.
Después de ponerse un poquito de cera en el dedo pulgar, se coge a otra persona por los dedos mostrándole la moneda y diciéndole que se la pague en sus manos, se le aprieta fuertemente con el dedo unitado de cera, articulando algunas palabras intinas, se le mira fijamente a la cara, y cuando se ve que el también mira a la cara, al ju-

gador, ó a sus manos, saca éste de repente el pulgar y le cierra al otro la mano, dejándolo en la creencia de que guarda en ella la moneda. Lo mismo si se aprieta a alguno la moneda en la frente, creo que se queda pegada cuando se le quita, especialmente si está mojada. Se le hace en seguida tener la mano quieta, y luego se la coge con destreza el jugador en las suyas; por supuesto, cuando abre la mano, no está en ella la moneda, sino en la del jugador. Muchas cosas graciosas se hacen con esta invención.
Moneda cambiada.
Para esta suerte se toman dos doblones falsos y dos piezas blancas que parezcan pesetas. Gástense estas piezas en una piedra hasta que pierdan la mitad de su espesor, y uniéndolas cada pieza amarilla con una blanca, resultarán dos piezas al parecer de oro por un lado y de plata por otro. Debe emplearse algo pegajoso que conserve unidas las monedas; pero si la una se compone de estaño, regulo ó antimonio (metal de la reina), y la otra contiene hierro, bastará para que se adhieran al contacto y la presión. Se pone una de estas piezas dobles en la palma de la mano, con la amarilla para arriba, y la otra en la otra mano, con la blanca para arriba, y haciendo que la concurrencia lo observe, cierra el jugador las manos, bu-

te una con otra, ó con una mano por debajo de la mesa y la otra por encima, y manda a las piezas que se cambien. Presto! En tretanto se le da vuelta diestramente a las monedas, dejándolas correr de la palma de las manos a la punta de los dedos, ó vice versa. Pueden dárseles después dos ó tres vueltas semejantes, aun más de prisas, causando siempre la suerte la misma admiración, especialmente si el jugador de manos tiene la destreza de tomar de los concurrentes una pisea y un doblón, por supuesto, para no hacer uso de ellos, sino tenerlos ocultos hasta que la suerte se termine.
Adivinar las cartas.
Después de hacer que una persona saque cuatro cartas de la baraja, se le encarga que recuerde una de ellas, y se restituyen las cuatro cartas a la baraja, poniendo diestramente dos encima y dos debajo.
Se ponen cuatro cartas cualesquiera debajo de las dos que se situaron abajo, y sacando en seguida ocho ó diez cartas de abajo, se tienden sobre la mesa y se pregunta a la persona si está entre ellas su carta. Si dice que no, es claro que es una de las dos que se colocaron encima, y si pasan estas abajo, se tiende la inferior sobre la mesa, y si vuelve a decir que no es la suya, se coge la carta y se le manda coger la suya de debajo de la baraja.

Clavar un naipe en la pared de un pistoletazo.
Se saca una carta y a la persona que n escoge se le dice que le corte una punta y la conserve en su poder para conocerla: la carta escogida se quema y se reduce a cenizas, y se carga con pólvora una pistola mezclando con la pólvora aquellas cenizas. En vez de bala se mete un clavo en el cañon, marcado por alguna de las concurrentes. Se lanza al aire la baraja, se dispara la pistola, y la carta incinerada aparece clavada en la pared. Se compara el pedacito de ella cortado y se ve que se acomoda exactamente, así como se reconoce el clavo que la asegura a la pared por la marca hecha en él. La operación es esta: Cuando ve el jugador que se ha cortado una esquina al naipe, desaparece con cualquier pretexto y hace un corto igual en otro naipe. Cuando vuelve a la escena pide la carta escogida, la coloca en el fondo de la baraja, cambia con ligereza, poniendo en su lugar la

